

Sistemas de basura cero con arraigo comunitario para una mitigación justa del metano

En América Latina, África y Asia, los gobiernos locales y las organizaciones socioambientales están demostrando que los sistemas de basura cero pueden ofrecer una solución climática rápida y equitativa. Los casos de Buenos Aires (Argentina), Ciudad Quezon (Filipinas) y Acra (Ghana) ilustran cómo el manejo descentralizado y comunitario de los residuos orgánicos crea empleos verdes, reduce las emisiones de metano y fortalece la gobernanza local.

En Buenos Aires, la cooperativa de recicladores de base Recuperadores Urbanos del Oeste (RUO) ha transformado un terreno ferroviario abandonado en un ecoparque que integra la recuperación de materiales, el compostaje y la ecología urbana. Al procesar 156 toneladas de residuos orgánicos cada año, la iniciativa evita la emisión de 7.5 toneladas de metano al año y produce compost que se utiliza en el parque y en las instituciones locales. Financiada mediante contratos municipales, subvenciones y fondos cooperativos, RUO vincula la mitigación del cambio climático con la inclusión social, formalizando la actividad de los recicladores de base y convirtiendo los residuos en un valor para la comunidad. Si se ampliara a toda la ciudad, las soluciones de basura cero podrían ayudar a Buenos Aires a reducir los gases de efecto invernadero (GEI) del sector de los residuos en un 114 % para 2050.

La ciudad Quezon demuestra cómo el compostaje comunitario y la agricultura urbana pueden sustituir los rellenos sanitarios por medios de vida circulares. El Proyecto de Basura Cero y Agricultura Urbana de Payatas evita la disposición de 43 toneladas de residuos orgánicos al año y da empleo a 48 trabajadores, la mayoría de ellos antiguos recolectores informales de residuos. Financiado con fondos públicos procedentes de los presupuestos municipales, del barangay y nacionales, produce compost, biogás y cultivos alimentarios como okra y papaya. El escenario de basura cero de ciudad Quezon podría reducir las emisiones anuales de GEI en un 75 % para 2050, en comparación con el escenario business as usual. La organización Mother Earth Foundation ha dado un fuerte impulso a los esfuerzos de la ciudad por alcanzar el objetivo de basura cero, apoyando a más de 550 instalaciones de recuperación de materiales (MRF) de barangays en todo el país y demostrando la escalabilidad de los sistemas comunitarios.

En Acra, la organización Green Africa Youth Organization (GAYO), en colaboración con la Asamblea Municipal de LaDade-Kotopon, gestiona una planta de reciclaje que procesa entre 40 y 45 toneladas de residuos al mes y desvía 144 toneladas de residuos orgánicos al año. El programa formaliza entre 25 y 30 empleos verdes y ahorra costos de la disposición de residuos, al tiempo que reduce las emisiones de metano. En un escenario de basura cero, Acra podría lograr una reducción de emisiones del 103 % para 2050 en relación con las tendencias actuales.

En conjunto, estas ciudades demuestran que los sistemas de basura cero con arraigo en la comunidad, cuando cuentan con el respaldo de programas públicos de gestión de residuos, pueden dar lugar a un sistema de manejo de residuos holístico y eficaz que reporta beneficios tanto ambientales como sociales. Convierten la ambición climática en resultados tangibles: recursos recuperados, trabajo digno, transición justa, sistemas alimentarios resilientes, reducción de la disposición de residuos, arraigo comunitario y mitigación cuantificable del metano que comienza desde la comunidad.